

POLÍTICAS Y EPISTEMOLOGÍAS CRÍTICAS. ENSAYOS SOBRE SU TRANSFERENCIA GEOGRÁFICA-CULTURAL.

Autores: Silva Miguel Angel-Bertón Gustavo Mauro-Sardi, Gabriela y Soncini, Julieta.
Institución: Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. Centro de Investigaciones Geográficas. IdIHCS. Universidad Nacional de La Plata.

Correos electrónicos: igeogra@fchst.unlpam.edu.ar. cigeo_unlp@fahce.unlp.edu.ar

RESUMEN:

El presente resumen fija algunos puntos destacados de la investigación que venimos desarrollando en la UNLPam sobre un proyecto denominado: Políticas y Epistemes. Las vías de Foucault y Adorno como posibilidades de una crítica geográfica, cultural y social.

Los primeros ejes significativos que encontramos en nuestra investigación nos llevaron a descubrir los entramados del poder que se articulan en las espacialidades geográficas y que nos remitieron a trabajar sobre el pensamiento de Michel Foucault y sus aportes, que constituyen una de las bases fundantes de estudios geográficos críticos posteriores, a partir del denominado giro cultural o giro lingüístico que se constituyó una inflexión en las ciencias sociales abriendo el debate sobre aquello que la geografía oficial obliteró casual o deliberadamente. Paralelamente se trabajaron las ideas de Deleuze acerca del fenómeno de la geofilosofía y como se transforman las especialidades a través de complejos mecanismos conceptuales.

Con estas lecturas pensamos en concebir la geografía no desde una visión totalizadora, sino desde visiones fragmentarias para leer una visibilización de las prácticas sociales generadoras de espacios dislocados, híbridos y porosos por donde circulan, precisamente el poder y el deseo como conceptos constitutivos y altamente significativos de los mismos.

Estas tareas de investigación no las realizamos dentro de una circularidad cerrada-epistemológicamente hablando, sino que pensamos que son necesarias para la transferencia en la enseñanza de nuestro alumnado universitario del Profesorado y Licenciatura de la Universidad.

Introducción. ¹

- Dialéctica Modernidad – postmodernidad
- Discursos y Teorías totalizadoras
- Discursos y Teorías menores fragmentarias

¹ Parte de esta introducción se puede encontrar en el dossier Geografías desde el Sur N° 2. Silva, Miguel Ángel. Centro de Investigaciones Geográficas. IdIHCS. UNLP. La Plata. 2012.

Uno de los problemas centrales que se presenta en el campo epistemológico de la Geografía es comprender y modular sobre las distintas tensiones que se generan en las elaboraciones de sus propios pensamientos.

Es a partir de ello que nos permitimos realizar una serie de observaciones, conjeturas, ratificar certezas y plantear dudas sobre el desarrollo de nuestra “disciplina”.

No ha sido casual que la base de la geografía del “establishment” descansara sobre epistemologías logo-céntricas que apuntarían a la construcción del saber, pero no sólo como saber epistémico, sino del saber como forma de poder.

Sin embargo, en estas últimas décadas la apertura de la geografía al denominado giro cultural en las ciencias sociales inevitablemente la acercó al terreno de las epistemologías alternativas y anti-racionalistas, en algunos casos impensadas por los geógrafos y más aún, por otros científicos sociales que veían alejados y extrañados, sus propios giros culturales con respecto al campo disciplinar ortodoxo de la geografía institucional les ofrecía. **Las nuevas concepciones sobre el sujeto, las nuevas territorializaciones y las des-territorializaciones, las “ fragmentaciones espaciales”, las relaciones entre lo local y lo global, las concepciones de los espacios virtuales que generaron a su vez una extraña vuelta a los espacios vivenciales, los discursos post-estructuralistas y post-marxistas, la crítica cultural y los estudios culturales dirigidos a problemáticas específicas de minorías sociales, étnicas, sexuales, identitarias y/o periféricas, las emergentes voces de los “que nunca tuvieron voz” en la sociedad y en la cultura contemporánea, las preguntas sobre el rol de la ética práctica contemporánea y los diálogos postergados con las perspectivas estéticas, constituirían los nuevos puntos de análisis de las teorías y prácticas geográficas.**

Nuestras reflexiones iniciales pretenden no restringir el campo del pensamiento geográfico a los estrictos andamiajes funcionalistas o a los últimos férreos ropajes ideológicos que la han caracterizado. Dialécticamente implicaría partir desde ópticas que pueden parecernos des-ideologizadas, pero que paradójicamente son ideológicas. Esto es sumamente importante y a su vez complejo, pues nos alejaría de las soluciones y resultados previsibles, abriendo un abanico de posibilidades escasamente contempladas por la geografía tradicional y aún, por algunas “geografías críticas”.

De lo esbozado anteriormente se pueden extraer una serie de problemas y desafíos que al menos, es necesario fijarlos dentro de la agenda de estudios e investigaciones geográficas. También no es menos cierto, que ello implica una nueva

serie de re-posicionamientos de los sujetos-en este caso geógrafos- que inevitablemente pareciera que los colocaría como “out-sider” del “establishment”. Es decir, prácticamente trabajaríamos sobre y en, una “Geografía de los márgenes”.

La primera pregunta que emerge es: ¿Márgenes para qué y por quién? Ya Michel Foucault indagó sobre las múltiples relaciones entre el saber, la ciencia y el poder. En este caso el poder genera el saber y sobre todo para este filósofo que se detuvo en analizar cómo y en que forma el poder se expande desde abajo hacia todas direcciones. Es así que la instauración del poder necesita del estudio de los cuerpos dóciles para legitimar tal o cual forma de dominación. Este es un punto de partida interesante. Con posterioridad el geógrafo británico Nigel Thrift se planteaba esta pregunta: Si las relaciones entre el poder y el saber son directamente constitutivas ¿dónde reside el pensamiento? La respuesta que nos brinda este es la siguiente: reside en el Capitalismo. Pero existen focos de resistencia real y epistemológica y/o simbólica. Serían los márgenes expresados en categorías no abstractas, sino vivenciales. Pero también en los discursos epistemológicos generados desde esos márgenes redificados en grupos de luchas y de reivindicaciones críticas, producto de identidades fuertemente arraigadas o directamente de fracturas y choques interculturales o resistentes a formas de coerciones de todo tipo: culturales (lingüísticas, sexuales, religiosas, étnicas), políticas, económicas y obviamente, sociales.

En las últimas décadas la irrupción y los estudios sobre movimientos sociales (del denominado primer mundo y países emergentes) inspiraron en la geografía un nuevo cambio epistemológico. La geografía –como forma de pensamiento holístico- fue fiel a los postulados racionalistas, de los que podemos dar cuenta en sus inicios del sujeto moderno cartesiano; pero las discursividades siguientes en algunos aspectos más viscerales y según los paradigmas, no pudieron romper con estas epistemologías de base produciendo y legitimando espacialidades empíricas y racionalmente internalizadas y difundidas por la educación y la investigación geográfica.

Ahora bien, todo ello nos parece que podríamos incluirlo en una forma de dialectización que explotó o se visibilizó con la Posmodernidad. De ahí en más, algunos geógrafos comienzan a cuestionar las “totalizaciones teóricas organizadoras de la cultura”, indagando sobre teorías alternativas de distinta índole enfatizando en lo que denominaron teorías menores. Esta situación de crítica al “logos totalizante y epistemológicamente autoritario y organizador de nuestras vidas y de nuestras relaciones” obligó a una profunda revisión de los mismos y a la inevitable adhesión a teorías de los campos menores provenientes de otras ciencias sociales y humanidades que se encontraban más avanzadas al respecto.

Geografía y Giro Cultural

Primera Parte. Corrientes Post-estructuralistas

- Poder y territorio
- Deseo y territorio

Teniendo en cuenta estos conceptos básicos, la investigación nos llevó a considerar dos autores y dos problemáticas centrales: Michel Foucault, en las relaciones entre el poder, el territorio y los saberes y Gilles Deleuze en las relaciones entre deseo y territorio.

Seleccionando a Foucault, cuando como docentes enseñamos acerca de las ciencias sociales, la geografía, la cultura, tenemos que tener presente que toda construcción cultural está mediada políticamente y se manifiesta en decisiones que pueden ser entendidas desde múltiples planos e inclusive como decisiones biopolíticas. Michel Foucault sostiene que desde comienzo del s. XIX ciertas personas en nombre de la filantropía “vienen a inmiscuirse en la vida de los otros, de su salud, de la alimentación, de la vivienda... Tras esta función confusa surgieron personajes, instituciones, saberes... una higiene pública, inspectores, asistentes sociales, psicólogos... (Entre otros)... Naturalmente la medicina jugó el papel fundamental de denominador común (1992:118) como así también el de los operadores del Estado en general. En nombre del progreso y la ciencia unida al Estado se inspeccionaban por ejemplo cómo estaban instaladas las casas, su higiene, el modo de vida de las personas, se catalogaba a las personas en sanas y enfermas, se redefinían criterios como el de la locura, los criminales, se diseñaban ciudades, el espacio geográfico, entre otros. Las tecnologías modernas intervienen interconectando lo biológico y lo social y colonizan de un modo nuevo aquello que el mundo clásico reservaba a la esfera de lo doméstico y de lo privado. El cuerpo y la vida se tornan materia política en los individuos modernos, va a sostener Foucault. (Giorgi y Rodríguez, 2009)

Asimismo, la población va a aparecer como “el fin último por excelencia de los gobiernos que se fijan como meta no la de gobernar sino la de mejorar el destino de las poblaciones, aumentar sus riquezas, la duración de su vida, su salud; y los instrumentos que el gobierno se otorgará para obtener estos fines son, de algún modo, inmanentes al campo de la población, ya que esencialmente sobre ella obrará directamente mediante campañas o mas aún indirectamente mediante técnicas que permitirán por ejemplo estimular sin que las gentes se den cuenta de ello, la tasa de natalidad, o dirigiendo hacia tal o cual región hacia tal actividad, los flujos de población. Así la población aparece, pues, mas que como la potencia del soberano,

como el fin y el instrumento del gobierno. La población va a aparecer como sujeto de necesidades, de aspiraciones, pero también como objeto entre las manos del gobierno...” (Foucault, M. en Giorgi y Rodríguez, 2009:209)

Las sociedades entonces vuelten población, retomando nuevamente las palabras de Foucault, “son un conjunto de seres vivos que se inscriben nuevas líneas de lo político haciendo de la salud, el hambre, la seguridad, la higiene, los estilos de vida, una instancia de permanente lucha, intervención y politización, recientemente, por ejemplo, fue la calidad de vida, esa fórmula clave de la era neoliberal, la que transformó los imaginarios de la vida digna, por oposición a una vida sin cualificaciones, sin valor, sin calidad.” (Giorgi y Rodríguez, 2009:11)

Deleuze toma de Nietzsche la idea de geofilosofía, para quien los modos de pensamiento están fuertemente influenciados por el contexto territorial en el que se desarrollan. De esta manera, cada grupo social tiene una manera particular de pensamiento, de acuerdo a experiencias y modos de apropiación del territorio. Así, los franceses piensan manera estructurada de acuerdo al modelo cartesiano, los alemanes lo hacen al modo kantiano y los ingleses lo hacen de manera experimental al estilo de Locke o Hume. Para Deleuze, los españoles e italianos por su vínculo con el catolicismo les fue imposible pensar por conceptos y pensaban por figuras, espectros. Hasta aquí la propuesta de Deleuze, pero surge la pregunta: ¿cómo pensamos lo latinoamericano?

En este sentido, y siguiendo la lógica del autor, debemos considerar el contexto histórico y las formas que adquieren las culturas, y aquí nos encontramos con un problema, ya que la “cultura latinoamericana”, si es que existe este concepto, no es a priori homogénea, debido a que son bien marcadas las diferencias culturales entre los países andinos, el Caribe, México o Brasil, por citar solo algunos ejemplos, por lo que nos resultaría muy complejo encontrar un “pensamiento latinoamericano”. Sin embargo hay algunos elementos comunes que pueden servir como articuladores: la presencia indígena, la colonización europea, y la población resultante de estos procesos, sumados a las migraciones posteriores.

Continuando con Deleuze, éste afirma que el pensar un territorio se expresa como modo práctico del vivir que se convierte en afectos, es por eso que el pensamiento latinoamericano, tiene un arraigo al territorio que lo vincula de un modo particular, fruto seguramente de la influencia del pensamiento aborígen, en donde el cuerpo es parte de la tierra, en una visión holística totalizadora del universo, entendido como un ser vivo, como una deidad. El territorio adquiere así un matiz sagrado, y el pensamiento geográfico se convierte en trascendente, casi religioso, y frente a lo religioso se impone un conocimiento de figuras, tal vez como una evocación de la

iconografía propia del catolicismo, en la cual también podemos incluir al pensamiento aborígen. Pero esta trascendencia está lejos de las estructuras tradicionales que imponen pautas morales rígidas “desde arriba, desde afuera” Deleuze repite a menudo una frase de Antonin Artaud: “hay que terminar de una vez por todas con el juicio de Dios” La propuesta está en la immanencia.

Por lo tanto Gilles Deleuze propone la geo-imaginación como un proceso/actitud para comprender, más que conocer, el territorio, que se constituye en un objeto apropiado por los actores que lo construyen, lo transforman y generan acciones de empoderamiento sobre él. La filosofía, y por extensión, el pensamiento, se territorializa tres veces: una vez en el pasado en los griegos, una vez en el presente en el Estado democrático, una vez en el futuro, en el pueblo nuevo y en la tierra nueva. El modo de relación de los griegos con el territorio adquiere en principio matices sagrados a considerar, ya que para la mitología griega, los dioses habitaban en las colinas. Pero los griegos nos dejaron mucho más: la idea de belleza vinculada a lo simétrico, la ética, lo apolíneo y lo dionisiaco (retomado por Nietzsche), que todavía tienen su vigencia en nuestro imaginario.

Pero Deleuze apunta hacia el futuro al hablar de algo nuevo. Este nuevo pueblo en una nueva tierra es el resultado de una hibridación, no ya de una forma de pensar estructurada en torno a una nación, como se planteaba anteriormente, sino que es fruto de un mundo descentralizado en un proceso de constante revolución acerca de lo establecido.

De esta manera, abre el paso a la utopía, entendida como el territorio posible, deseado, imaginado, que aunque es irreal, en términos apolíneos, es el motor de los deseos que motivan el cambio cultural, un giro hacia lo auténtico en una crítica rebelde hacia las imposiciones que devienen de las metrópolis. En “El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia”, escrito junto con Félix Guattari advierte que “el deseo tiene poder para engendrar su objeto. Las necesidades derivan del deseo, y no al revés. Desear es producir, y producir realidad. El deseo como potencia productiva de la vida.” Es decir que hay una mirada contrapuesta al deseo freudiano, en donde el deseo es consecuencia. Para Deleuze el deseo es generador de realidades. Siguiendo a Nietzsche -y a Marx- piensa que no hay que ir contra el proceso, sino insertarse en él y llevarlo hasta las últimas consecuencias.

Deleuze nos plantea, que el deseo es producción, no deseamos un objeto, deseamos en conjunto. No deseamos a una persona, sino a esa persona y todos los encuentros, todos los paisajes, todos los libros que se enrollan con ella. “Desearla es desear desenrollar, desarrollar lo enrollado.”

El poder codifica el deseo, porque quienes ejercen un poder buscan “interpretar el deseo de aquellos sobre los que ejercen hegemonía. Es decir, darle una representación para que se haga consciente para que el deseo se pueda manipular, se vuelva también previsible y pierda fuerza para generar cualquier cambio. Es de gran utilidad para quienes ejercen densamente poder, que las personas se apeguen a ciertas representaciones del deseo.

El deseo deleuziano no tiene nada que ver con un sujeto, es decir que no hay un sujeto de deseo, sino un deseo que genera, como residuo, un sujeto. Los dispositivos, son más de deseo que de poder, ya que este último aparece solo como una dimensión estratificada del dispositivo; lo que para Foucault son fenómenos de resistencia y de respuesta para Deleuze son líneas de fuga, entendidas como proceso de creación y recreación. De esta manera, el deseo está sobre el poder, y estas líneas de fuga constituyen un modo genuino de resistencia.

De manera el deseo es motor de revoluciones, y en este sentido, Deleuze es un digno discípulo de Foucault.

Estos continuos re-planteamientos que realiza la Geografía no se dan en el campo interno y exclusivamente disciplinario, sino que se dan a través del diálogo de la misma con otras Ciencias Sociales y en el sentido más amplio con la Filosofía.

Se los va a denominar con un concepto general: “turn cultural” o giro cultural. A partir de este giro-que en realidad implica varios giros: hermenéutico-lingüístico, pragmático, post-estructuralista etc-encontraríamos los anclajes teóricos que sirvieron para reconceptualizar lo que posteriormente se denominará Geografía Post-moderna.

Este giro cultural en general cuestiona entre muchos aspectos, la validación única del conocimiento científico, el criterio de verdad absoluto, pone en tela de juicio y penetra en los discursos dominantes con el objeto de lograr un desenmascaramiento de lo que había instituido ontológicamente.

Entonces: **¿Qué rol juega la epistemología de la Geografía en la actualidad? ¿Existe una epistemología alternativa crítica en los centros académicos del mundo emergente?**

Estas preguntas nos llevan indefectiblemente a un campo donde no existe un consenso unificado al respecto. Sólo podemos explicar algunos de los puntos de vista al respecto, dejando el espacio abierto a distintos senderos o laberintos de interpretaciones, que a veces, aún siendo difusas son excepcionalmente ricas para facilitar nuestra imaginación.

El rol de la epistemología de la geografía puede ser igual al de la epistemología pura. Es decir como base y soporte cognitivo, ético, valorativo y obviamente posee un espesor cultural dentro de los estudios internos de la misma. Pero se suscita el

problema que no podemos hablar de una epistemología de la geografía; sino de epistemologías de la geografía. En este sentido, podríamos con algo de arbitrariedad designar epistemologías ligadas al pensamiento modernista y aquellas más ligadas al pensamiento postmoderno.

Las primeras tendrían un rol netamente hegemónico y prescriptivo de saberes racionalizadores, desde las ópticas más ortodoxas hasta las más subjetivistas y o críticas.

Muchos epistemólogos piensan que la visión cartesiana seguiría vigente por la concepción dualista: mente y cuerpo, totalmente disociados o al menos en un grado de separación notorios. Las epistemologías posmodernas partirían de una crítica al logocentrismo epistemológico proponiendo formas de conocer y pensar posicionándose en los “márgenes” contruidos, precisamente por las epistemologías hegemónicas.

Esto nos llevaría a otros planos de discusión desde el cultural hasta el político que sería perentorio debatir en el campo académico geográfico comprendiendo su enseñanza en todos los niveles y las líneas de investigación establecidas por el statu-quo.

La Geografía desde una perspectiva relativista.

Plantear el estudio de una geografía desde una perspectiva relativista requiere un examen minucioso sobre lo qué significa el relativismo y hasta que punto nuestros discursos, nuestras cátedras y nuestras investigaciones se encuentran teñidos de relativismo o son reproducciones mecanicistas y/o funcionalistas reproductoras de un statu-quo oficial o de un entramado de intereses puramente ideológicos.

Pensar desde el relativismo nos pone en una situación nada fácil de escudriñar y que puede resultar molesta para muchos colegas, pero es importante reflexionar sobre la evolución del relativismo en general de las ciencias y en particular de las ciencias sociales. (Obvia inclusión de la Geografía).

El sociólogo Steven Lukes en su obra: Relativismo Moral nos brinda un adecuado resumen para entender estas complejas cuestiones que nos atañen como ciudadanos y como docentes-investigadores.

Lukes, parte de una pregunta muy central, para nada novedosa, pero que es necesario rescatarla: “¿Lo que podemos conocer está determinado por un mundo que es independiente a nosotros, o que en cierto sentido <<depende de nosotros>>?”.(Lukes, S: 16). Para Kant, no podemos salir del círculo de nuestras concepciones, teorías y razonamientos; por lo tanto el conocimiento debe enmarcarse en categorías preestablecidas (espacio, tiempo, sujetos y objetos en relaciones

causales). O sea, que no dependemos de nuestro razonamiento-en sentido estricto-sino que el conocimiento esta dictado por la Razón.

En el siglo XIX, Nietzsche fue el que asestó un golpe mortal a esta forma de pensamiento kantiano defendiendo lo que muchos autores denominan: Perspectivismo para el que:<<vemos en perspectiva y sólo conocemos en perspectiva>> (Nietzsche, F: 96).

Es decir, que lo que conocemos está guiado, configurado y hasta constituido por nuestros deseos y nuestras pasiones; en una palabra, por nuestros intereses.

Existen, indefinidamente, muchas perspectivas posibles desde las cuales podemos obtener conocimiento, y no hay visos que éstas vayan a converger dentro de una teoría verdadera y comprehensiva del mundo.” (Lukes, S:17).

Entonces cuando las perspectivas aparecen ligadas a determinados grupos nuestras ideas y teorías se plasman en formaciones culturales locales, enraizadas y confinadas a épocas y lugares particulares.

En la historia y sociología del conocimiento durante el siglo XX ,se pueden mencionar a Paul Feyerabend, Thomas.S Kuhn y Bruno Latour, ligados a los conceptos de anarquía epistemológica, paradigmas inconmensurables y teorías del actor-red, como cercanos y/o defensores del relativismo cognitivo(según sus etapas sus adhesiones han sido más fuertes o más débiles).

Esta situación, sumariamente correspondería al Relativismo Cognitivo, pero queda el otro Relativismo, que Lukes denomina Relativismo Moral.

Muchos autores pueden adherir al Relativismo Cognitivo y no contemplar el Moral o viceversa. O ambos, juntos e inseparables.

El relativismo moral tiene aristas-a nuestro entender-más polémicas, dado que incorporan la cuestión de los juicios de valor y su relación con el conocimiento.

Geografía y Estudios Culturales.

Las posibilidades de una Geografía interperladora.

Segunda Parte. Estudios culturales

- Vertiente anglosajona: Centro Contemporáneo de Estudios Culturales. Reino Unido.
- Vertiente Latinoamericana: estudios subalternos decoloniales – género – etnias

En nuestro proyecto de investigación: radicado en el Instituto de Geografía de la UNLPam comenzamos con análisis de las obras de Foucault y Deleuze y su relación con la geografía social y cultural. Este proyecto de investigación es complementado por otro proyecto de investigación radicado en la UNLP que nos derivó hacia planteamientos emergentes en el siglo XXI sobre la Geografía desde una dimensión analítica, que si bien corresponden a otras discursividades-las mismas -se encuentran en relación con lo explicitado hasta este momento.

¿Pero cómo conectamos a estos autores con la “disciplina” geográfica? ¿Cómo conectar la Geografía con los Estudios Culturales?

En primer lugar podemos articular los pensamientos de estos autores con las propuestas perspectivistas y relativistas que justificábamos en el ítem anterior.

No es un tema menor, ya que estas propuestas suponen una profunda re-significación de los análisis discursivos que tratan sobre las espacialidades geográficas, ya que siguiendo este derrotero favoreceríamos aperturas a una geografía más imaginativa en su caracterización como ciencia social.

Pero un abordaje sobre los Estudios Culturales ¿Significaría una escisión del ya fragmentado campo de la Geografía? ¿Es tan importante mantener la “ortodoxia disciplinaria”? A modo de ejemplo, podríamos establecer conceptualmente un paralelismo con el Ordenamiento Territorial (desde ya, que no ontológicamente) campo que los geógrafos comparten con otras ciencias sociales. Recordemos que aún en algunas de las tradiciones disciplinarias la Geografía está catalogada dentro de las denominadas Ciencias del Territorio, por ejemplo,

Son preguntas que requieren un profundo análisis retrospectivo sobre la evolución de la ciencia geográfica-al menos en Occidente-que a nuestro entender recién después de finalizada la Post-Guerra comenzó a dialogar con otras ciencias sociales convencionales.

Hablar de las relaciones entre geografía y estudios culturales, no es exactamente lo mismo que hablar de Geografía Cultural, aunque existen intersecciones entre ambas conceptualizaciones. La Geografía Cultural se ha definido como un sub-campo dentro de la Geografía Humana donde se estudia la cultura con sus improntas en el territorio o en el espacio o en el paisaje (según su procedencia epistemológica). En cambio la relación entre Geografía y Estudios Culturales la entendemos como campos de investigación con problemas bien específicos y que conllevan un enfoque político. La idea central sería dotar a los Estudios Culturales de una perspectiva geográfica. Es decir, una inversión de los postulados tradicionales de la Geografía Cultural Clásica.

¿Cuál es el campo de los estudios culturales y se pueden comprender desde la “disciplina”?

Coincidimos en que no es posible abordarlo y aún menos, ceñirlo desde marcos teóricos y/o epistemológicos estrictamente disciplinarios y en ese sentido, siguiendo al antropólogo colombiano Eduardo Restrepo: “La transdisciplinariedad (la interdisciplinariedad o la no disciplinariedad, dependiendo de las inflexiones teóricas de quién argumente) es cada vez más un lugar común en las retóricas de los practicantes de los estudios culturales, pero sobre lo que no se tiene mayor claridad.” (Restrepo, Eduardo: 160) “El reto de la transdisciplinariedad no es negar las disciplinas, sino problematizar los reduccionismos disciplinarios o no disciplinarios en los abordajes de las problemáticas que interesan a los estudios culturales.” (Restrepo, Eduardo: 161).

En este sentido y coincidiendo con este autor entendemos no sólo a la disciplina como un campo de objetos, métodos y problemas epistemológicos que permiten la comprensión-explicación del mundo, sino que fundamentalmente la identificamos con el disciplinamiento fundamentalmente con una base foucaultiana. Es decir, como fijación de cánones, como establecimiento de jergas compartidas, como interpelaciones colectivas e individuales.

Otro hecho que es digno de remarcar, es que los actuales estudios culturales tienen vocación política e intervencionista.

Aquí se plantea otra discusión acerca del rol del profesional que se desarrolla en las temáticas de los estudios culturales.

Desde ya, que el intervencionismo no se basa a través de teorías redentoras o totalizadoras, algunos opinan que es necesario una “identificación precisa con los grupos o las temáticas culturales que se plantean, otros como el citado Restrepo piensa la intervención como una praxis conducida a través de la producción de insumos teóricos con el objeto de propiciar una lucha anti-capitalista.

Los estudios culturales ofrecen un amplio espectro de autores que provienen del campo de la literatura, sociología, filosofía, antropología, estética, historia, ciencia política, estudios semiológicos, etc. Podríamos mencionar a Nelly Richard, Walter D. Mignolo, Catherine Walsh, Alejandro Grimson, Néstor García Canclini, Eduardo Restrepo, Gloria Anzaldúa, Jesús Martín Barbero, José Boaventura Santos, Armando Porto Goncalvez, Alberto Moreiras, etc.

La otra filiación interesante sobre el origen y quiénes realizan los estudios culturales fuera de Latinoamérica lo constituye el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham dirigida en la década de los 60 por Raymond

Williams que ha formado una suficiente cantidad de discípulos, entre los más destacados se cuenta a Richard Hoggart y Stuart Hall.

Lawrence Grossberg es otro adherente notorio a los estudios culturales, tratándose de un estadounidense formado en el Reino Unido nos propone como premisa básica de los estudios culturales su situación coyuntural, contextual y política. Transcribimos a continuación uno de los requisitos principales que se necesitan para realizar estudios culturales: "La lógica de los estudios culturales es y siempre ha sido, en mi opinión, ocupar el terreno medio, no en el sentido de encontrar una situación de compromiso (el justo medio aristotélico), sino en el de operar en el intersticio, de abrir posibilidades, de ver multiplicidades en lugar de una simple diferencia" (Grossberg, Lawrence:32)

Por otra parte los estudios culturales son anti-esencialistas dado que niegan la forma y la estructura de la realidad como inevitables. Por el contrario los esencialismos expresa una lógica de garantías considerando que las relaciones históricas sociales y geográficas son necesariamente del modo en que son.

Cabe acotar que los estudios culturales en el Reino Unido, comenzaron después de la segunda guerra mundial y con Raymond Williams a la cabeza donde uno de sus objetivos centrales era el estudio de la cultura de la clase trabajadora británica, sus pautas de consumo, sus relaciones inter-clase. etc.

Richard Hoggart y más recientemente Hall han derivado al estudio de las diásporas, de las etnias tanto como creadoras y modificadoras de espacios como formas de hibridación cultural.

Conclusiones Provisorias.

Nada de lo trabajado y experimentado por los Estudios Culturales puede darse como acabado y concluido, sino todo lo contrario. Con el propósito de generar nuevos intersticios donde se anudan distintas problemáticas contextualizadas, coyunturalmente construidas y políticamente concebidas nunca pueden obliterar su campo de reflexión y acción. Se encuentran siempre en movimiento y en constante cambio y yuxtaposición de los conceptos y problemáticas centrales.

Doreen Massey, una distinguida geógrafa británica hace un uso considerable de los estudios culturales en relación con la espacialidad. Derek Gregory, también entre otros se embarcó en parte de estos proyectos en su excelente libro *Geographical Imaginations*.

¿Pero que sucede en la academia geográfica latinoamericana y especialmente en la Argentina?

Podemos pensar y sin temor a equivocarnos que este tipo de estudios fijados y pre-fijados según sus cánones originarios, prácticamente son desconocidos. Es decir, pueden existir estudios sobre geografía cultural, pero son escasas las articulaciones de la geografía con los Estudios Culturales. (Al menos desde lo “disciplinario”).

América Latina ofrece por decirlo de un modo gráfico: un mundo de espectáculo propenso y adecuado para que por distintos caminos comencemos un proceso de deconstrucción real y discursiva de campos problemáticos, desde los ligados a las etnias, a los grupos y movimientos sociales emergentes, a las diásporas, a los nuevos sectores de desplazados, etc. Es decir, este es un campo prolífico para aquellas situacionalidades y aquellas epistemologías tradicionales y poseedoras de una verdad universal reconozcan su afán hegemónico y se acepte la irrupción de nuevas epistemologías alternativas con el propósito de enriquecer el panorama geográfico-no de una forma oportunista-sino desde un radicalismo visceralmente cuestionador y crítico de los tiempos que nos toca vivir.

Bibliografía Básica Consultada.

- Bhabha, Homi (2007): El lugar de la cultura. Editorial Manantial, Bs.As
- Bauman, Zygmunt (2011): Ética Postmoderna. En busca de una moralidad en el mundo contemporáneo. Editorial Siglo XXI. Bs. As.
- Bisset, Emmanuel y Farrán, Roque (2011): Ontologías políticas. Imago Mundi Editorial. San Martín.
- Chaneton, July (2009): Género, poder y discursos sociales. EUDEBA. Bs.As
- De Certeau, Michel (2009): La cultura en plural. Editorial Nueva Visión. Bs.As
- Foucault, Michel (2012): El poder, una bestia magnífica. Editorial Siglo XXI. Bs.As.
- Foucault, Michel (2009): Seguridad, territorio, población. Fondo de Cultura Económica. Bs.As
- Giorgi, Gabriel y Rodríguez, Fermín (comp.) (2009): Ensayos sobre Biopolítica. Excesos de vida. Editorial Paidós. Bs.As.
- Grimson, Alejandro (2011): Los límites de la cultura. Editorial Siglo XXI. Bs.As.
- Grossberg, Lawrence (2012): Estudios Culturales en tiempo futuro. Editorial Siglo XXI. Bs.As
- Honneth, Axel (2009): Patologías de la razón. Historia y actualidad de la teoría crítica. Editorial Katz. Madrid.
- Lash, Scott (2007): Sociología del postmodernismo. Amorrortu Editores. Bs.As.
- Lindón, A y Hierneaux, D (2010). Los giros de la geografía humana. Desafíos y Horizontes. Anthropos Editorial. Barcelona.
- Lukes, Steven (2011): Relativismo Moral. Editorial Paidós. Bs.As.
- Morin, Edgar (2009): Breve historia de la barbarie en Occidente Paidós. Espacios del saber. Bs.As
- Nogué, Joan (2009): La construcción social del paisaje. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- Restrepo, Eduardo (2012): Antropología y Estudios Culturales. Disputas y confluencias desde la periferia. Editorial Siglo XXI. Bs. As.
- Richard, Nelly (2010): En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas. Editorial Arcis-CLACSO. Santiago de Chile.
- Rodríguez Fernando y Vallejo Mauro (2011): El estructuralismo en sus márgenes. Ediciones del Signo. Bs.As
- Silva, Miguel Ángel (2012): Pensar la geografía en tiempos postmodernos. Dossier N° 2.: Geografías del Sur. Centro de Investigaciones Geográficas. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Silva, Miguel Ángel, Bertón Gustavo. Soncini, Julieta (2013): Perspectivas para repensar la geografía desde ópticas culturales. XIV Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos. Lima. Perú